

Apolo 18*

MARU ROCHA



Hacía bastante tiempo que no se veía un caso como éste: que una película causara tal controversia como la que actualmente ha desencadenado *Apolo 18* (Gonzalo López-Gallego, EU, 2011) tanto en los medios de comunicación, los propios espectadores y hasta en la mismísima NASA (la agencia de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio yanqui); tanto así que hasta pareciera ser parte ese tipo de “publicidad gratuita” que suele ocurrirle a los filmes cuando algunos gobiernos o la iglesia católica u otros organismos o instituciones oficiales intentan vetar, para luego convertirse —por contraposición— en verdaderos éxitos de taquilla; pero éste no es el caso, la polémica es auténtica. Vayamos por partes.

Apolo 18 es un largometraje redondo, perfecto, de 90 minutos de duración creado como un falso documental (“mockumentary”); pero ante todo es una extraordinaria historia del género ciencia ficción. Éste es precisamente el punto que ha desatado la polémica; por increíble que parezca, la propia NASA (que inicialmente había asesorado al proyecto y a la postre se retirara al ver el cauce que tomaba la trama) ha lanzado comunicados a los medios para “desmentir” que la historia sea verdadera, tachándola como si de un embuste se tratara; sin contemplar, en ningún momento, que es cine de ficción de alta calidad.

Apolo 18 es efectísimamente desde cualquier ángulo que se la vea; de las mejores del género C-F que he admirado recientemente y no sólo por la técnica narrativa utilizada; ésta, magnífica aún más su cometido como una forma de entretenimiento, crítica y satírica a la vez: versa acerca de la supuesta verdadera historia acerca del porqué los yanquis (y los rusos también) dejaron de enviar misiones espaciales a la Luna, mediante los viajes tripulados de la serie Apolo, máxime tras el también pretendido (y actualmente muy cuestionado) alunizaje del Apolo 11 en 1969, durante “la era Kennedy”. Por ello, en los carteles publicitarios se anuncia como “la misión prohibida”.

Filmada con escaso presupuesto, un rodaje duro, con problemas, pero con una enorme creatividad e ingenio, el ibérico López-Gallego logra convencer a algunos que es verdad lo que cuenta; pero más allá de eso, situándonos en lo meramente

cinematográfico, crea una angustiada sensación de claustrofobia, horror, desesperación y, al final, hasta indignación respecto de la suerte que corrieron los tres astronautas de esa misión secreta.

La interpretación es a cargo de tres actores: el irlandés Warren Christie (Capitán Benjamin Anderson), el experimentado británico Lloyd Owen (Comandante Nathan Walker) y el canadiense Ryan Robbins (Teniente coronel John Grey), quienes le dan una impresionante verosimilitud y perfeccionismo histriónico a lo que van narrando tanto en la nave como al alunizar en el satélite de la Tierra y lo que sorpresivamente encuentran en ella.



Es importante destacar que el productor de *Apolo 18* es nada menos que el kazajistaní nacionalizado ruso Timur Bekmambetov, el célebre creador y guionista de dos cintas de ficción fantástica que causaron furor en su momento, *Guardianes del día* (Rusia, 2004) y *Guardianes de la noche* (Rusia, 2006), basadas ambas en la novela del también ruso Sergéi Lukiánenko, quien tuviera un creciente éxito en ese país con la venta de la saga. Y, posteriormente, ya captado por Hollywood, la igualmente vertiginosa y taquillera *Se busca* (EU-Reino Unido, 2008), con Angelina Jolie, James McAvoy y Morgan Freeman.

Así las cosas, este director vanguardista de Rusia produjo en Estados Unidos una cinta dirigida por un cineasta de España, cuyos actores provienen de Irlanda, Gran Bretaña, y Canadá; y para colmo, *Apolo 18* les “revienta” dentro de su propio país por lo controversial de su propuesta, que ha causado confusión en varios sectores del público, quien se ha fragmentado en opiniones al respecto.



La cuestión me recuerda, sobre todo, a lo creado por el genial Orson Welles, en 1938: la transmisión en vivo del célebre programa radiofónico acerca de *La guerra de los mundos* (novela del prolífico autor de ciencia ficción británico H. G. Wells, en 1898), que causó pánico e histeria colectiva en Nueva York y Nueva Jersey. En la radionovela, especialmente preparada para el día del Halloween gringo, se escenificaba desde la cabina de radio de la compañía CBS, la invasión de marcianos a Estados Unidos; éstos aniquilaban a la gente mediante rayos de calor y gases venenosos. A partir de ahí, este caso quedó documentado, precisamente, como uno de los primeros y más notorios ejemplos de los fenómenos mediáticos más impactantes en la historia del mundo, al crear esa famosa crisis de histeria masiva.

La ambientación claustrofóbica, las convincentes actuaciones, el maquillaje especial y verosímil, así como la “historia verdadera” de ese hallazgo inesperado de los astronautas en la Luna, convierten a *Apolo 18* en un filme admirable; una historia que le habría fascinado escribir (o admirar) al mítico H. P. Lovecraft, maestro del género horror cósmico-fantástico.

En especial, cabe remarcar que la historia aterroriza no sólo por lo que vamos descubriendo a la par que los astronautas en el satélite terrestre, sino, justamente, por lo que no se ve y queda sugerido, dando pie a múltiples especulaciones y conjeturas de diverso calado.



Conclusión: *Apolo 18* es un filme altamente recomendable que ha logrado lo inesperado, doblemente: erigirse como un impresionante filme de ciencia ficción especulativa y, a su vez, controversial por la forma en que nos ha sido presentada. No se la pierdan. Se encuentra en cartelera en todos los cines locales.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en *El Comentario Semanal* No. 59 (lunes 21 de noviembre de 2011).